

TODOS LOS SANTOS FRANCISCANOS



El 29 de noviembre de 1223, el papa Honorio III aprobó la Regla definitiva de los Frailes Menores. Es conocida como *Regla bulada*, porque el Papa la aprobó y confirmó con la bula "*Solet annuere*". El pergamino original se conserva en Asís, en la capilla de las reliquias de la Basílica de San Francisco. Esta forma de vida según el santo Evangelio, aprobada por la Iglesia, ha sido fuente de inspiración para una verdadera multitud de hombres y mujeres, de toda clase y condición, que a lo largo de ocho siglos no han buscado otra cosa que seguir, como Francisco, *las huellas y el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo* en fraternidad. Es por esto que en este día, en el que

Francisco y sus hermanos recibieron la aprobación de la Regla, se celebra la fiesta de todos los santos de la Orden. La Iglesia los reconoce como punto de referencia, ánimo y consuelo para el camino de la santidad cristiana. Ellos son quienes más luminosamente nos hablan de Dios. Te rogamos, Señor, por su intercesión:

- **San Francisco de Asís**, padre y hermano nuestro en los caminos del santo Evangelio y en el seguimiento de la pobreza y la humildad del Hijo de Dios. Ayúdanos a amar cada día más al Señor Jesús, verdadera y única riqueza por la que vale la pena dejarlo todo.

- **Santa Clara de Asís**, sierva de Cristo y pequeña planta del padre Francisco. Enséñanos a conocer el amor del Dios que pobre fue colocado en un pesebre, pobre vivió en este mundo y desnudo murió en la cruz.

- **San Antonio de Padua**, infatigable predicador de la Verdad del Evangelio; valiente defensor de los pobres y débiles. Muéstranos el camino de la fe que obra por medio de la caridad.

- **Santa Isabel de Hungría**, que rechazaste las riquezas para abrazar la pobreza con Cristo pobre; mujer fuerte que te desviviste en el servicio a los más débiles e indefensos. Enséñanos a buscar los bienes que no pasan.

- **San Buenaventura**, amigo íntimo de Dios que nos dejaste un camino seguro para llegar a la contemplación y comunión con Él; Doctor de la Iglesia por tu sabiduría y santidad de vida. Ayúdanos a reconocer las huellas de Dios en la obra de sus manos.

- **San Luis de Tolosa**, que renunciaste a la corona real para abrazar la vida de los Hermanos Menores; joven obispo que rehusaste habitar en palacios para rodearte de pobres y mendigos. Enséñanos a amar a la Iglesia y a sus ministros con fidelidad.

- **San Bernardino de Siena**, apasionado predicador del Nombre de Jesús, el único que puede salvar. Ayúdanos a anunciar con valentía a Jesucristo, Hijo amado de Dios y Salvador nuestro.

- **San José de Copertino**, atravesado por un profundo amor a Cristo presente en el Misterio eucarístico; humilde y paciente en la incompreensión y en la adversidad. Enséñanos a poner toda nuestra confianza en el Señor.

- **San Pedro de Alcántara**, de oración continua y de vida pobre y penitente. Ayúdanos a renovarnos constantemente en el espíritu del Evangelio, nuestra vida y regla.

- **San Maximiliano Kolbe**, enamorado de la Inmaculada Madre de Dios; mártir de la caridad en el infierno de Auschwitz. Enséñanos a amar a la Virgen María y a acercarnos siempre confiados a su corazón de Madre, para aprender de ella el camino de la entrega y del servicio humilde a los hermanos.

- **San Pío de Pietrelcina**, llamado a colaborar de modo peculiar con Cristo pobre y crucificado en la obra de la redención. Acrecienta en nosotros un amor cada vez mayor a Cristo, Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y a la solidaridad concreta con el prójimo.

- **Beatos Alfonso y compañeros mártires**, testigos de la locura de la cruz en nuestros días. Rogad por nosotros, para que el testimonio elocuente de amor a Jesucristo que sellasteis con vuestra propia sangre en la restauración de la Provincia de España, sea semilla de nuevas vocaciones consagradas.

- **Todos los santos y santas de la Orden franciscana**, rogado por nosotros ante el Padre de las misericordias para que, encendidos y purificados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, todos los días de nuestra vida.